

*La biografía, bibliografía de Guillermo Arce así como la historia de su Escuela, ha sido tratada múltiples veces, pero ninguna lo ha hecho mejor y más ampliamente que Ernesto Sánchez Villares continuador fecundo de su Escuela. Justamente hace 1 año, en el primer Memorial exponía su Curriculum y rememoraba en dos Conferencias «La Escuela de Pediatría del Prof. G. Arce» y la «Generación Pediátrica de G. Arce», todo lo que se puede saber de nuestro común Maestro.*

*Enfrentado ante la tesitura de abrir esta reunión y después de escribir y romper algunas cuartillas, he llegado a la conclusión que no podía mejorar lo anteriormente escrito, por lo que voy a repetir lo que escribí en Anales de C. S. Valdecilla en 1974; con el título de Semblanza del Prof. G. Arce y que con pequeñas variantes dependientes de los años, vamos a reproducir casi integralmente.*

*Con la perspectiva que nos dan tantísimos años de conocimiento y admiración, bien podemos decir hoy, que GUILLERMO ARCE ALONSO fue un elegido de los dioses.*

*Elegido porque, como él quería, pasó prácticamente toda su existencia en la tierra que tanto amaba y que le vio nacer y morir. Elegido porque fue el primero entre los primeros de una ilustre familia que ha dado nombres beneméritos a la Montaña.*

*Elegido porque, como también él deseaba, sus restos reposan en el aroma, el calor y el recuerdo de su querido Santander. Elegido en fin, porque su memoria se ha perpetuado y perpetuará a través de los tiempos, ya que vive siempre en el recuerdo de los que le conocieron, y en el ejemplo para los que no le conocieron y ahora nos oyen hablar de él.*

*Es pues, normal que un hombre así, estuviese dotado de los atributos de los elegidos. Era una de las mentes más poderosas y clarividentes que he conocido, con gran capacidad de expresión para transmitir sus conocimientos y una permanente inquietud para buscar y abrir nuevos caminos. Trabajador al máximo, con una entrega total a su labor asistencial y docente.*

*Creó una escuela a su imagen y semejanza, si bien estimulaba y fomentaba las personales características de sus discípulos. Escuela de carácter fundamentalmente clínico-asistencial, como lo exigían las características socio-económicas y científicas de la época que le tocó vivir entre las décadas del 30 y del 50.*

GUILLERMO ARCE, con los medios de que disponía, fue uno de los pioneros de la docencia e investigación clínica en nuestro país, como tendremos ocasión de demostrar.

Pero sobre todo era GUILLERMO ARCE, el arquetipo del hombre bueno, esencialmente bueno, honesto y justo, un verdadero amigo, cualidades que siempre trató de inculcar a sus discípulos.

Hace años, cuando le dedicamos nuestra monografía sobre «La terapéutica hidrosalina dirigida», decíamos textualmente en la dedicatoria: «Nacimos a la pediatría al calor de un gran maestro, de un hombre nacido para enseñar, que ha dedicado toda su vida y todas sus energías a la enseñanza y cuyas cualidades humanas son tan admirables como las del maestro».

Y aunque en los tiempos que vivimos para algunos no tengan sentido las palabras que vamos a pronunciar, he de decir que era además el prototipo de un gran patriota, dotado de todas las virtudes tradicionales del código de la caballerosidad y el honor.

Resultó pues normal que un hombre dotado de tales atributos alcanzase las más altas cotas, como puede verse por los datos que vamos a dar a continuación, datos que a la par de ser rigurosamente históricos hacen la historia de la Pediatría Española, historia de la que GUILLERMO ARCE fue artífice máximo.

Formó una escuela de Pediatría, que aun después de su desaparición tiene vigencia, ocupando un primer plano en nuestra Pediatría.

Forman parte de ella profesores universitarios, jefes de Servicio y profesionales aventajados, distribuidos por todo el país. No podemos enumerarlos a todos, y pedimos disculpas por las omisiones, pero no podemos sustraernos a dar algunos nombres. Sánchez Villares, Profesor de Pediatría de la Facultad de Medicina de Valladolid, donde continúa brillantemente su escuela; Vázquez y Collado, Jefes de Servicio y Profesores de Pediatría en La Paz y en la Universidad Autónoma de Madrid; Jefes de Servicio en Residencias de la Seguridad Social: Alvarez, en Gijón; López Collado, en Santander; Berges, en Salamanca; De las Heras, en Valladolid; Pérez, en Córdoba; Jefes de Servicio en Instituciones provinciales o Nacionales: Hernández, en Bilbao; Linares, en Madrid; Vigil, en Oviedo; Arce, en Santander; Gangoiti, en Bilbao; Puericultores del Estado, aparte la mayoría de los anteriores: Solís, en Oviedo; Sayagüés, en Zamora, Vergara, en El Ferrol; Morante, en Vigo; hasta un total de más de veinte.

Por fortuna para Santander, una gran parte de su escuela, dedicó sus actividades profesionales a los niños de esta provincia, tal como Ortiz de la Torre, Calzada, Parra, De la Casa, Pereda, Montes, entre otros, pero especialmente queremos destacar a Antonio Gómez Ortiz, que ha sido siempre el principal motor espiritual de la continuidad de la Escuela.

Arce escribió siete libros y monografías, de los que algunos como «La Patología del Recién Nacido», ha servido de texto en Universidades de Hispanoamérica. Además publicó 38 trabajos científicos y de investigación clínica. Para valorar estos datos y toda su obra es preciso recordar que por las circuns-

*tancias de la guerra y de su enfermedad, todo fue hecho en menos de quince años.*

*Ponente oficial, secretario general, vicepresidente y presidente de honor en congresos nacionales a los que presentó treinta y cinco trabajos. Conferencias requerido en todo el país y en los países extranjeros, a los que dada la situación española era posible acudir en aquella época, como Portugal, Alemania y Suiza. Distinguido por nombramientos de la Sanidad Nacional, Colegio de Médicos, Asociaciones de Pediatría nacionales e internacionales, y sobre todo y sin duda para ARCE el más querido, de Hijo Ilustre de Santander, junto con la Medalla de Oro de la Provincia.*

*Sus títulos y cargos profesionales y académicos exigiría una larga lista, por ello sólo queremos destacar el de Catedrático de Pediatría de Salamanca y especialmente el de Jefe de los Servicios de Pediatría y Puericultura en el Jardín de Infancia, Casa de Salud Valdecilla y Jefatura Provincial de Sanidad de Santander, que sin duda alguna él apreciaba más que cualquier otra distinción universitaria o extrauniversitaria.*

*Pero si GUILLERMO ARCE ALONSO alcanzó las más altas cotas a los más diversos niveles profesionales, académicos, universitarios, científicos, y humanos, también alcanzó las más altas cotas en la sublimación del dolor en su larga y penosa enfermedad y muerte, que soportó con espíritu ejemplar del que muchos de sus alumnos fuimos testigos de excepción. Su vida y muerte fue un ejemplo para todos. Estamos seguros que finalmente alcanzó también la última altura y fue recogido en el seno de los elegidos.*

*En su recuerdo fundamentalmente, pero también en el recuerdo de todos los miembros de la Escuela de GUILLERMO ARCE que nos han abandonado, dediquemos esta sesión de trabajo, porque estamos seguros de que esto será lo que más agrade a nuestro Maestro.*